

**Garzelli, Beatrice, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA / I CAS, 2018, 167 pp. (ISBN: 978-1-938795-44-2)**

Ocurre con demasiada frecuencia que los trabajos académicos que dan cuenta de la trayectoria investigadora de un profesor quedan esparcidos entre las diferentes revistas de la especialidad. El potencial lector curioso, desorientado en la avalancha de publicaciones periódicas, es a veces incapaz de encontrar aquel artículo que, por ejemplo, ya desentraña aquello en lo que estuviera invirtiendo sus afanes investigadores. Es esta una de las buenas razones por las que debemos celebrar la publicación de este ramillete de trabajos de Beatrice Garzelli (Università per Stranieri di Siena), publicación no sólo útil por reunir unitariamente una serie de trabajos temáticamente afines, sino también ejemplar al dar cuenta a lo largo de casi dos décadas de un quehacer coherente y riguroso en los estudios auriseculares y de traducción.

*Traducir el Siglo de Oro* se divide en tres partes: en la primera de ellas, Garzelli estudia las relaciones entre la poesía quevediana y la pintura, el diálogo entre las artes que denomina «traducción intersemiótica», el trasvase de un sistema de signos verbales a otro no verbal, como indica la autora en el prólogo (p. 12). En el artículo que inaugura la serie, se analiza la relación entre el retrato —con su potencial inmortalizador de personajes representativos— y la poesía, y cómo Francisco de Quevedo desafía a sus contemporáneos alternando poesías basadas en personas ilustres y, también, con burlas caricaturas de plebeyos: lo que la estudiosa denomina el «retrato literario satírico» (p. 24) en el que Quevedo destacó. En la segunda contribución examina con detalle —desde lo semántico a lo fónico— el soneto que don Francisco dedica al calígrafo y secretario de Felipe II, Pedro Díaz Morante (1565-1636), poema que demuestra estar basado en el retrato que éste realizó de Felipe IV (1631). El tercer artículo es un ejercicio de estética comparada, donde se confronta la iconografía grotesca y turbadora de los *Sueños* quevedianos con las imágenes infernales de Hieronymus Bosch contenidas en su *Tríptico de las delicias* y otras obras pictóricas: Garzelli percibe e ilustra unos paralelismos en términos de violencia figurativa que habían pasado sorprendentemente desapercibidos para otros eruditos. Cierra esta primera parte un trabajo sobre Quevedo como crítico de arte a través del comentario del soneto *A la ballena y a Jonás*, donde la capacidad esperpéntica del poeta madrileño se vuelca sorprendentemente sobre sí misma, al descubrir el error de haber comprado un cuadro pésimo de tema bíblico.

Los problemas y las innumerables dificultades que se derivan de la traducción contemporánea al italiano de la obra quevediana constituyen el tema de la segunda parte del libro. Aquí la autora desgrana con ejemplos textuales el sinfín de retos a los que se enfrenta el traductor italiano de Quevedo y el peligro que conlleva la desnaturalización del original (p. 96). No se trata tan sólo de la torturante expresividad ba-

roca fácilmente observable en su prosa, sino de los matices semánticos que se pierden en términos *a priori* no problemáticos como «soldado» o «dueña», o del en muchos casos imprescindible recurso a la nota explicativa a pie de página como único medio para transmitir en toda su amplitud la significación del original, como señala en el primer capítulo de esta segunda parte, dedicado a la traducción de los *Sueños*. El segundo trabajo ofrece un repaso a las traducciones italianas de *El Buscón* y explora algunas de las dificultades terminológicas a las que el traductor contemporáneo debe enfrentarse. La tercera investigación está dedicada a la traducción de la sátira quevediana, ejemplificada en el caso de una obra temprana y menor —las *Cartas del Caballero de la Tenaza*— aunque de extrema «condensación conceptual» (p. 111). La elección del texto base, el particular idiolecto del autor, la misma palabra «tenaza» y sus derivados, o los continuos juegos verbales, son algunas de los casi insalvables desafíos traductológicos que se apuntan.

Se completa esta compilación con dos investigaciones en torno a la traducción al italiano de *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619), de Carlos García —traducción que la propia Garzelli realizó en colaboración con Alessandro Martinengo (*La sfrenata cupidigia dei beni altrui*, Pisa, ETS, 2011)—, y de la tercera parte de *El Criticón* de Baltasar Gracián. En ambos casos, en un despliegue de erudición filológica y conocimiento de las particularidades de la prosa literaria peninsular del Siglo de Oro, se pone de relieve cómo las figuras retóricas, los juegos verbales, la riqueza imaginística o los hallazgos paranomásticos constituyen problemas traductológicos de profundidad, no pocas veces insalvables, como se aviene a reconocer la autora.

La documentación gráfica —que se agradece, tantas veces ausente— y la vasta bibliografía completan un trabajo bien cohesionado, riguroso y de consulta obligada no sólo para los estudiosos del Siglo de Oro, sino para aquellos investigadores interesados en la traductología y en la estética comparada.

Daniele CORSI  
Università per Stranieri di Siena